

La familia Blanc Cabrera

Una historia de valores familiares, amor por lo que se hace, solidaridad y trabajo duro.

Ing. Agr. Rómulo Cesar Aviaga
Plan Agropecuario

El matrimonio conformado por Julio Blanc y Mabel Cabrera, desde hace más de 45 años lleva adelante un emprendimiento productivo familiar dedicado a la lechería, en el departamento de Paysandú. En 80 hectáreas, durante estos años también se dedicaron a otros rubros que les permitió mantenerse como productores y sostener la familia.

Su predio está situado en la Colonia 19 de abril perteneciente al INC, que se ubica unos 30 km al Este de la capital departamental. Esta colonia tiene más de 100 años de historia, siendo originalmente poblada por inmigrantes llegados de distintas zonas de Europa; italianos, judíos alemanes y algunos pocos rusos, fueron sus primeros pobladores. Su localización, la potencialidad de sus recursos naturales y la cultura de trabajo de esos inmigrantes, la transformaron con el tiempo en una importante cuenca lechera del departamento.

Julio y Mabel en su predio de 80 ha, han cumplido una infinidad de objetivos a nivel familiar y de índole material, que les estaremos presentando a continuación en esta hermosa historia de vida, que nos cuentan ellos mismos.

Un poco de historia

Julio, ¿desde cuándo en la Colonia 19 de abril?

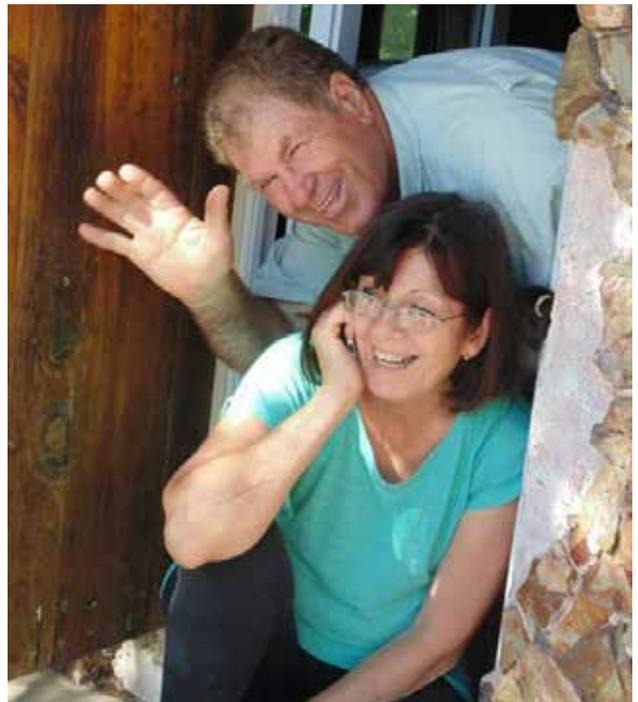
Julio Blanc (JB)- Desde siempre. Yo nací en el año 1951 acá en la Colonia. Mi padre también se dedicaba a la lechería. Fui a la escuela N° 83 que hoy ya no existe. Soy el menor de 4 hermanos. Siempre acompañaba a mi padre en el trabajo, recuerdo en los años de mi infancia ir a vender leche a Paysandú.

Ya desde muy joven comenzó a trabajar.

JB. Si, a los 13 años empecé a trabajar en diferentes lugares, como por ejemplo en COLEPAY, en Azucarlito, también en la Intendencia de Paysandú en la parte de maquinaria vial.

Mabel ¿usted no es oriunda de la Colonia 19 de abril?

Mabel Cabrera (MC) – Yo nací en Paysandú. Mis padres vivían en la zona de Puntas de Bacacúa. Yo hice hasta 4° año de primaria en el Colegio del Huerto y luego culminé en la Escuela N°6 en Paysandú. Posteriormente cursé enseñanza secundaria hasta el primer año de preparatorios de Notariado. A partir de ahí, abandoné los estudios y me fui a vivir con



mis padres que para ese entonces (1967) ya vivían en la zona de Estación Porvenir.

¿Cuándo se casaron y cómo fueron los primeros años en el campo?

JB. Nos casamos en el año 1974 luego de estar 5 años de novios. A los pocos meses del casamiento nos vinimos a vivir a la chacra hasta hoy. Este predio era propiedad de mi suegro y se lo arrendamos a principios del año 1975. Recuerdo que solo tenía los alambrados perimetrales y la casa habitación estaba en muy mal estado.



Ese año y partiendo de 2 vacas lecheras que había comprado y de 5 vacas que me regaló mi padre, comenzamos con el tambo. Desde ese día hasta ahora, nunca hemos dejado de ordeñar.

Este predio tiene 80 ha de superficie ¿Se dedicaron solo al tambo?

JB. Hicimos de todo un poco. Esta es una zona agrícola y en esos años existía la producción de remolacha azucarera. Se hicieron acuerdos con terceros para plantar remolacha, nosotros sembramos cereales y durante años también produjimos lino que se vendía a la industria aceitera de Paysandú.

También en esos años, compré a un vecino de la Colonia unas pocas ovejas viejas, rubro que con el correr del tiempo fue muy importante para nosotros.

También teníamos un huerto grande.

En el año 1976, compré con un crédito bancario una cosechadora que usaba principalmente en mi chacra, pero con la que también hacía algunos trabajos afuera.

Durante todo este tiempo íbamos aumentando la producción de leche que era nuestro principal rubro de producción.

¿Pero en el año 1986 hubo que volver a empezar?

MC. Si, en ese año mi padre decide vender este predio y luego de analizar un montón de posibilidades, decidimos comprarlo nosotros. Esto implicó que nos viéramos en la necesidad de vender prácticamente todo el ganado del tambo. En esos momentos se ordeñaban alrededor de 40 vacas. Además quedaron por cumplir otra serie de compromisos financieros para los años siguientes.

¿Qué decisiones tomaron entonces?

JB. En primer lugar decidimos seguir con el tambo con las pocas vacas que nos habían quedado y algunas vacas que nos prestó un vecino.

Se decidió nuevamente arrendar 20 o 25 ha para plantar remolacha, y se hizo una fuerte apuesta al rubro ovino, llegando a tener alrededor de 1.000 lanares en el campo. Se hacía cría y el fuerte era la venta de carne y la producción y comercialización de corderos. La idea fue tener corderos prontos para faena du-

rante la mayor parte del año. Se hacían praderas y verdeos con ese propósito.

La realidad productiva de hoy

¿A partir de cuándo podemos decir que el predio toma definitivamente el rumbo que hoy tiene?

JB. A partir del año 1990, se termina con la explotación ovina en este predio y ya se encamina definitivamente la producción 100% lechera.

En el año 1995, llega la luz eléctrica a la Colonia y también en ese tiempo la obligatoriedad de la granelización de la remisión de leche.

Podemos decir que con los años se llegó a una estabilización productiva del sistema tal como funciona en estos momentos.

El número máximo de vacas que se ordeña es 60 y el mínimo nunca es inferior a 38. La remisión anual ha sido de 450 mil litros en promedio durante muchos años.

Desde el punto productivo, el sistema es básicamente pastoril, con muy escasa participación de los alimentos concentrados en la dieta de los animales. Respecto a esto, además se pone especial atención en el costo del suplemento utilizado (la base es sorgo de grano húmedo, que se realiza desde hace más de 20 años). En forma excepcional se utilizan pequeñas cantidades de suplementos de tipo proteico, generalmente expeller de girasol.

Los terneros machos se crían y se venden en el otoño siguiente y la totalidad de las hembras se llevan al campo de cría que los productores lecheros explotamos en ruta 26, a la altura del km 117.

En toda la fracción hay praderas y verdeos anuales. Desde hace años, las reservas forrajeras y de granos, se realizan fuera del predio mediante acuerdos con diferentes prestadores de servicios agrícolas de la zona.

¿Cómo es la organización del trabajo en el tambo?

MC. Durante muchos años, la mano de obra fue exclusivamente familiar. Al trabajo de Julio y mío, con el tiempo se fue agregando el de nuestras hijas a medida que fueron creciendo.

Posteriormente, cuando ellas se volvieron independientes, contratamos a alguien para que nos ayudara con las tareas.

Actualmente, desde hace 7 años, trabaja con nosotros un vecino de esta zona. Nosotros seguimos estando día a día al frente

del tambo.

El vínculo con las Organizaciones

¿Cuál ha sido su vinculación con las gremiales lecheras y con la industria?

JB. Nosotros prácticamente desde el inicio del tambo y hasta ahora somos remitentes a Conaprole. Solo unos pocos meses cuando empezamos con el tambo, remitimos a la agroindustrial local, PILI.

Como remitentes a Conaprole, integramos desde siempre la Asociación de Productores de Parada Esperanza (APLPE). Muchos años integré la Comisión Directiva y durante 2 años, fui el Presidente.

Desde el año pasado, integro la Comisión Directiva que administra el campo de recría que gestionan los productores de Paysandú.

Este inmueble que pertenece al INC, desde hace más de 25 años fue adjudicado en régimen de arrendamiento a las gremiales lecheras.

Para nosotros ha sido muy importante porque como dije anteriormente, nos permite destinar la totalidad del área de nuestro predio a los animales adultos (en producción y secas), mientras la recría se hace en ese campo.

Desde siempre participé en todas las actividades que se realizan en el campo de recría y siempre fui usuario del mismo.

¿Han participado en otros proyectos en la Colonia y en el departamento?

MC. Si. En el año 1996 participamos activamente en un Proyecto de Extensión de la Facultad de Agronomía en Paysandú (EEMAC), que lideraron entre otros la Ing. Virginia Rossi y el Ing Enrique Favre. Este fue un proyecto que trabajó con los aspectos productivos y sociales de las familias que vivíamos en la Colonia. Se ejecutó por aproximadamente 4 o 5 años.

Posteriormente, como representante de la gremial (APLPE), Julio integró el Comité político que se formó para dirigir un proyecto de alcance departamental llamado "Desarrollo Productivo y Comunitario Rural" el cual fue cofinanciado por la Fundación Inter Americana (IAF) y que tuvo como socios locales entre otros, a la gremial.

La familia y el ocio

¿Cómo está compuesta la familia?

MC. Tenemos 3 hijas y 4 nietos, el quinto viene en camino.

Las tres hicieron los primeros 4 años de primaria en la escuela rural de la Colonia y los 2 finales en Paysandú.

Hoy día, la mayor es docente de inglés, la segunda es Veterinaria y la menor se recibió de maestra. Además, una de nuestras nietas se recibió recientemente de Escribana.

Las dos hijas mayores viven en Paysandú y la otra en el departamento de Durazno.

Mientras ellas vivieron con nosotros en el tambo, cumplieron un rol muy importante en el trabajo de la familia.

Todo esa etapa del estudio de las chiquilinas estuvo bajo mi responsabilidad pero contando siempre con el total apoyo de Julio, en todos los aspectos.

Me he enterado que en un par de ocasiones se han subido a un avión.

JB. Desde que nos casamos, Mabel me decía que su sueño era conocer España. Pasaron muchos años y cuando cumplimos 40 años de

matrimonio, pudimos cumplir ese viejo deseo.

La experiencia fue maravillosa, a tal punto que nos propusimos que volveríamos a ir.

En 2019, esta vez acompañado por una de nuestras hijas y por una hermana de Mabel, recorrimos en un auto alquilado, muchas regiones de ese país. Uno de los hechos más emotivos y recordados de este viaje, es haber estado en el pueblo en el que nacieron los antepasados de José Gervasio Artigas, habiendo incluso tomado contacto con un descendiente de los mismos.

En el caso del primer viaje, fue posible mediante el cobro del Fondo de Retiro del que disponemos los remitentes a Conaprole. El poder utilizar este dinero para darnos ese gusto, fue debido a que no teníamos ningún compromiso financiero con la Cooperativa ni tampoco con terceros. A lo largo de nuestra trayectoria como productores lecheros, nunca tuvimos la matrícula "en rojo".

Por último, ¿cuáles son los planes a futuro?

JB. La idea es seguir durante un tiempo más con el tambo, los dos nos encontramos bien de salud.

Al mismo tiempo seguir aumentando un "fondo de reserva" en animales (cuenta desde hace algunos años con un predio arrendado en el que realiza cría de ganado de carne propio y donde además realiza negocios de capitalización), para cuando llegue la hora del retiro.

Reflexiones finales

Historias como la de Julio y Mabel, nos muestran una serie de lecciones que nos hacen reflexionar sobre aspectos productivos pero sobre todo sobre aspectos humanos.

Conocer que fue posible, partiendo de un predio arrendado y de escala reducido (80 ha), consolidar en el tiempo, un emprendimiento que permitió el desarrollo de cada uno de los integrantes de la familia, es sin dudas para ser destacado.

Todo esto basado en valores como la familia, el amor por lo que se hace, la solidaridad, el trabajo duro y por sobre todas las cosas, el convencimiento de que unidos, se puede.

Rescatar la valentía de tomar decisiones, que apostando a un futuro mejor, impliquen volver a empezar como se cuenta en esta historia, es también una enseñanza para todos.

La anécdota de las vacas prestadas

En los primeros años del tambo, Julio prestó a un "muchacho conocido" que se estaba iniciando en el rubro, algunas vacas lecheras.

Pasó mucho tiempo y esas vacas nunca le fueron devueltas, a tal punto que Julio se olvidó.

Años más tarde, cuando deciden comprar el campo, se ven en la necesidad de vender casi todo su ganado del tambo.

Al poco tiempo, un día, se levanta y ve que está llegando una tropa de animales. Cuando se acerca, se da cuenta que era la persona a la que había prestado sus vacas. Venía a devolvérselas, y conjuntamente con ellas, la descendencia que habían generado durante el tiempo transcurrido.

Esto fue toda una señal para Julio, quien siempre tuvo un espíritu solidario con los demás y que en este caso recogió en un momento crítico, lo que mucho tiempo antes había sembrado. ●